

GALLERO HASTA LA MUERTE:

homenaje al señor Wally, un hombre de gallos.

Por: Fabio Silva Vallejo
Voz: Waldruph Thyme

YO

- ¡BUNCA, BUNCA, BUNCA!
-¿Qué pasó?
-Se le cayó la espuela.
-Jueputa!
-Vamos otros diez.
-Eso es un pulmón.
-Ya está herido
-Está echando sangre por la boca.
-Nombre eso todavía no, está seco...
-Échalo a pelear otra vez...
-No tiene fuerza el gallo marica...
-¡Que no va tené fuerza! te puede matar a ti también...
-Se está ahogando, véalo se está muriendo véalo, véalo, véalo. Ese gallo se está muriendo...
-De dónde saca fuerza ese gallo, jueputa gallo fuerte ah?
-¿No ha ganado BUNCA en dos peleas no?
-Hoy tiene mala suerte.
Dialogo en la gallera del Radar. San Andrés

“Los gallos son una fiesta indescriptible, nunca había visto personalmente una. Ahora entiendo algunos cuentos en donde la tensión está en la pelea y no en otra parte. Esa tarde el reggae y el vallenato sonaban a todo volumen, el pequeño sitio estaba listo y lentamente se iba llenando. No había duda de que el nerviosismo me ponía sospechoso. Un viejo como yo y parecía un niño esperando la entrega de regalos. Dos cosas me llamaron la atención: la gran cantidad de niños y jóvenes que esperaban ansiosos las peleas y las mujeres que están dentro del sitio de pelea. La tarima es muy sencilla, un pequeño coliseo romano en donde, en vez de ver matar cristianos, vamos a ver cómo se matan dos gallos. En el centro del coliseo, en el que deben haber aproximadamente ciento cincuenta personas, hay una silla Rimax numeradas, son para los apostadores y gente especial, ahí se paga por la silla y ya en el espacio de la pelea un viejo tapete cubre la tierra del lugar y le da a los gallos más comodidad para que se maten o se perforan los pulmones con las amenazadoras y enigmáticas espuelas.”



LA ENTREVISTA

Señor Wally: Me llaman Wally, vivo en la isla de San Andrés, llevo aproximadamente cuarenta y tres años jugando gallos, ¡gran parte de mi vida!, y espero hacerlo durante toda mi vida porque es mi hobby, es... cómo le diría, mi hobby favorito.

Fabio S: ¿Su pasión?

Señor Wally: Sí, pero esto de los gallos no es nada negociable. Esto no es de negocio, no hablamos de negocio, esto es una diversión sana, que uno se divierte con los amigos y de plata no hablamos porque esto no da plata. Esto, al contrario, si uno, como uno pone mucha dedicación a esto y va a pensar en la plata, va a perder hasta la vida.

Fabio S: Señor Wally, ¿cómo eran las peleas de gallos hace cuarenta años?

Señor Wally: Bueno, aquí hace cuarenta años las peleas eran diferentes, peleábamos de cualquier forma, sin reglamento. Y en este mismo patio, donde estamos, hacíamos un ruedo con bloques de cemento y peleábamos los gallos, aquí lo echábamos en diez mil pesos, cinco mil pesos. En ése entonces, cinco mil pesos era bastante plata, es como decir hoy, cinco mil pesos eran como trescientos mil pesos o más, entonces desde que yo era pelao estoy en eso.

YO

Un cronometro, algodón, limón en tajadas y un envase de agua se encuentran a la vista de todos. El cronometro es para medir la duración de las peleas, el algodón y el agua es para limpiar con el limón las espuelas y el cuerpo del gallo. Las espuelas pueden ser untadas de veneno, cianuro u otro menjunje, y afectar o matar al gallo contrario. Los árbitros limpian con algún desdén a los gallos. Yo tomo un puesto en el coliseo improvisado y me siento como un romano, esperando a que comience la función. En el piso hay tres clepsidras o relojes de arena que sirven para contabilizar el tiempo en que el gallo puede quedar tirado en el piso; si después de que las tres clepsidras han sido volteadas el gallo no se para, éste pierde la pelea.

Los relojes de botella o Clepsídras cada una marca un minuto en pasar de una lado al otro, tiempo que se le da a un gallo para que regrese a la pelea depuse de ser derribado o herido.

Foto Fabio Silva-Oraloteca



Fabio S: ¿Y siempre han sido gallos finos o peleaban gallos bastos?

Señor Wally: Nosotros peleábamos gallos bastos, entrábamos a los patios ajenos y robábamos los gallos bastos de los patios, y le quitábamos la cresta y los peleábamos. Así hacíamos nosotros.

Fabio S: ¿Qué pasaba con los dueños entonces?

Señor Wally: Los dueños en realidad se emberracaban, pero como no sabían quién era el ladrón...

Fabio S: ¿Qué diferencia hay entre un gallo fino y un gallo basto?

Señor Wally: El gallo basto en sí siempre es más cortador, lo que llamamos nosotros cortador, que un gallo fino. Pero la diferencia del gallo fino es que aguanta las heridas y el gallo basto no, tan pronto le pegan sale corriendo.

Yo no echo gallos por plata. Por decir, para ganar plata yo puedo jugar un gallo mío por cincuenta mil pesos, cien mil, doscientos; y muchas veces no apuesto nada porque no tengo plata en ese momento, pero lo echo porque los otros muchachos que están en la cuerda, y yo sí les prestó el gallo para que lo peleen. Me gusta eso únicamente, verlos pelear.

Fabio S: Gallos famosos suyos, ¿cuáles recuerda?

Señor Wally: Yo he tenido, como le he dicho anteriormente, cuarenta y tres años en esto, y uno de los primeros gallos de fama que tuve era un gallo que se

llamaba Matanza, ese gallo lo compre en Barranquilla y me salió por dos mil quinientos pesos. En ese entonces, para mí, para reunir los dos mil quinientos pesos, me tocó hacer una cantidad de cosas. Ese gallo hizo una cantidad de peleas, y el final de él, pues, otro gallo de aquí de la cuerda se soltó y se mataron. Tuve otro que se llamaba Pintalabio, otro que se llamaba Veladora, y hoy tengo tres gallos muy famosos acá, que se llaman Puerto Rico, Pinde Kinde y El Jiro, que hice una pelea, la pelea más costosa aquí en la Isla, por dos millones de pesos con un gallo panameño.



Los ánimos se van calentando lentamente, la música se siente más fuerte, la cerveza y el whiskey se hacen presentes, la gente está contenta. Los niños se forman en grupos de cinco, los jóvenes entre 15 y 25 años son los que manejan las apuestas de los dueños de los gallos y de la gente que viene a apostar. A un lado del coliseo criollo hay unas habitaciones de una casa en construcción que sirven como de camerino para los participantes. Los galleros han comenzado a llegar y de inmediato pienso en un viejo refrán reformado “mira el estuche del gallo y te diré quién eres”. Los estuches reflejan el nivel del gallero: hay estuches muy finos, diseñados para la comodidad del gallo; los hay muy artesanales, y hay quien trae su gallo pelao, en la mano. También el estuche de las espuelas: con mucho orgullo se abre un bello estuche en cuero y aparecen muchas formas de espuelas y de variados tamaños, con qué tipo de espuela quiere que le mate a su gallo, parece querer decir este símbolo.

El señor Waldruph Thyme, (Wally), fue uno de los galleros más importantes de la Isla.

Foto Fabio Silva. Oraloteca

LA ENTREVISTA

Fabio S: ¿Cómo se casó esa pelea?

Señor Wally: Pues lo hicimos muy bien porque ganamos la pelea y quedamos con el gallo, porque el gallo lo tenemos vivo, aquí mismo está; y eso hasta ahora, ésa es la riña más costosa que ha habido en la Isla.

Fabio S: ¿Han variado las peleas de gallos con el tiempo?

Señor Wally: Sí, pero hoy día estamos peleando más gallos que anteriormente. Hoy día estamos echando, aproximadamente, en temporada, quince, hasta veinticinco peleas, los sábados en la noche. Y la temporada en sí empieza en en diciembre.

Fabio S: ¿Qué cree usted que son los gallos para el sanandresano, señor Wally?

Señor Wally: Bueno, mi concepto es un deporte, como le digo, un deporte sano, pero la mayoría lo han tomado como negocio, porque llevan diez mil pesos a la gallera y quieren regresar a la casa con cincuenta; y muchos de ellos no saben apostar, porque si llevan veinte mil pesos, apuestan los veinte, y si pierden, entonces quieren formar problema para que le devuelvan sus veinte mil pesos y eso no es justo.

Fabio S: ¿Qué es lo que le gusta al sanandresano de los gallos?

Señor Wally: Lo que nos gusta a nosotros es el comentario. Porque el comentario vale más que la pelea.

Por fin entran los gallos al ruedo, el coliseo criollo está a reventar. Yo estoy en la última escala, más o menos tiene cinco niveles sin contar las sillas reservadas. Un caleño me ha enviado una cerveza, creo que es porque nos resaltamos entre los isleños. Me pregunta que a quién le voy, y con la inocencia que puse no logré entender, le digo que es mi primera vez en los gallos. Creo que el caleño pensó que man tan viejo y tan bobo. Ante mi asombro y mi ignorancia por este tipo de eventos, no me podía poner a dármeles de perito en el tema, hubiera hecho el ridículo realmente. Al rato una fría llegó a mis manos, en eso no era tan inocente, y de un sorbo sali del estupor del frenesi que generaba la primera pelea de la noche.

La ignorancia de la lengua del otro es la anulación casi total de una participación activa en las fiestas. El creole atravesaba de cabo a rabo la fiesta. Yo quedé aislado en mi idioma, el caleño se hizo al lado mío y pude preguntarle algunas cosas, la mayoría de las otras no era necesario preguntarlas, se evidenciaban.

LA ENTREVISTA

Fabio S: ¿Qué es el comentario?

Señor Wally: El comentario es, como decir algo: tú tienes un gallo y lógicamente yo tengo el mío, y como es mío, el mío para mí es mejor que el tuyo y tú tienes el mismo concepto. Entonces

para eso tendríamos que pelear los gallos, si estamos pensando igual. El que gana pues es el mejor.

Fabio S: ¿Qué significa una cuerda?

Señor Wally: Una cuerda son todos los integrantes que pertenecen a la cuerda. Nosotros, la cuerda de Casa Grande, somos qué... siete. Yo soy el principal y..., mejor dicho, está entre familia. Entre hijos, sobrinos y primos.

Fabio S: ¿Desde cuándo existe ésta cuerda?

Señor Wally: Ésta cuerda está existiendo desde el año...setenta y dos. Claro que yo estoy peleando gallos mucho antes de eso. Pero desde el setenta y dos existe esa cuerda de Casa Grande.

Fabio S: ¿Generalmente una cuerda está conformada por quiénes?

Señor Wally: Pues generalmente una cuerda está conformada por los mismos amigos. Como le digo, ésta está conformada por mí persona, los hijos míos, los sobrinos y unos amigos.

**Las peleas de gallos son más que peleas son reuniones para hablar.
Fabio Silva. Oraloteca**



Los nombres de los gallos no los pone el dueño del gallo, sino el respetable público en el furor de la pelea. El Pico de Pala fue un gallo famoso de don Carlos que tenía la parte inferior del pico más corto que la parte superior, lo que parecía una desventaja, y que se convirtió en una poderosa arma de matar. El Jugador, un gallo paciente y al buen estilo de Mohamed Ali, bailaba alrededor del contrincante y cuando se descuidaba, tenga; la espuela de carey penetraba los pulmones del rival y ahí las clepsidras paraban súbitamente. Pastrana, aún no sé por qué lo llamaron así, dicen los isleños que por lo de tramposo. Basura, Tyson, Concejal, Diputado, son algunos nombres de gallos famosos.

En el caso de la riña de gallos, el conocimiento no está solamente en la riña sino en todo lo que significa la riña para los isleños, desde su alimentación, hasta los sitios en donde se pelea.

LA ENTREVISTA

Fabio S: ¿Y cada uno tiene un papel dentro de esa cuerda?

Señor Wally: Claro. Obvio. Nosotros tenemos de costumbre. Si nosotros vamos a comprar un bulto de maíz, cada uno aporta su granito de arena; para pertenecer a la cuerda tiene que cumplir con eso y cuando vamos a pelear allá recogemos la plata entre todos y hacemos las apuestas ahí. No es que una sola persona está apostando. Mucha de la gente que no sabe de gallo, al oír que uno está en una riña de un millón de pesos, creen que Wally solo es el que ha puesto la plata. Esa plata se recoge dentro de la cuerda y si nosotros no podemos recoger la cantidad de plata, entonces otros amigos que no son de la cuerda le recibimos la plata también, para completar la vuelta.

Fabio S: ¿Cuáles son los cuidados más importantes que se le deben tener a un gallo?



Agustín Sincler Christopher (Batay) es uno de los galleros más jóvenes de la Isla. A diferencia de los galleros más viejos, él ha combinado los conocimientos tradicionales de la Isla con conocimientos adquiridos en los libros y el Internet.



Foto Fabio Silva - Oraloteca

Señor Wally: Bueno, un gallo, el rendimiento del gallo es... depende del cuidado del mismo animal. Porque si el gallo no tiene el cuidado suficiente, el gallo no da rendimiento. Tú puedes tener un gallo y tú lo puedes tener ahí encerrado en una jaula, tú le echas la comida y él come normal, pero no es lo mismo que uno saque el gallo todos los días, lo acaricie, lo duerma, hable con él. Aunque no lo entiende a uno y uno tampoco a ellos, pero uno ya tiene esa costumbre, yo por lo menos soy feliz con un gallo en la mano todos los días, sobándolo. Yo anteriormente no podía hacer eso porque estaba trabajando, hoy día soy jubilado y tengo el tiempo para hacer todo lo que quiera con mi gallo.

Fabio S: ¿Hay galleros importantes?

Señor Wally: Bueno, los galleros importantes que tenemos aquí. Todos somos importantes, aquí no hay uno que sea más importante que el otro.

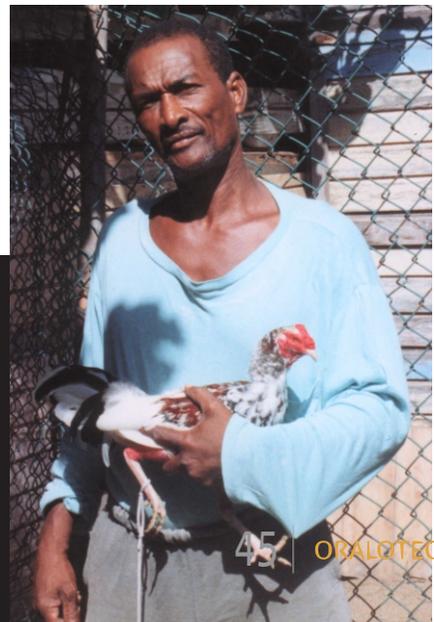
Fabio S: ¿Quién es el gallero más antiguo de San Andrés?

Señor Wally: Mi hermano. Mi hermano que se murió. Ése era uno de los galleros anteriores. Había un señor que trajo los

La cuerda más que una reunión para apostar es un espacio para la confianza, la ayuda, los aportes y la amistad. El señor Sydney Williams y su gallero Victhony Corpus (Giant) dos galleros muy respetables de San



Fotos: Fabio Silva - Oraloteca.



Primera gallera de San Andrés. Llamada gallera Amaya. Foto Fabio Silva. Oraloteca.

LA ENTREVISTA

Foto: Fabio Silva - Oraloteca



primeros gallos finos a San Andrés. Ese señor vivía en Cartagena y cuando él decidió regresar a su tierra, porque él es isleño, él trajo unos gallos finos acá y de ahí empezó el gallo fino en San Andrés.

Fabio S: ¿En qué año?

Señor Wally: Eso fue en el... por ahí en el cincuenta y uno. Mil novecientos cincuenta y uno.

Fabio S: ¿Era la única cuerda?

Señor Wally: Sí. Y esa cuerda la tenía instalada en el patio de mi hermano que se murió, y el hijo de él, que es sobrino mío, es el que calza los gallos de Casa Grande.

Para casi todos los entrevistados, los gallos y sus peleas generan sentimientos encontrados que se expresan en nervios y escalofríos. Cuando uno está en una pelea de gallos y escucha la emoción de la gente frente a la pelea y mira detenidamente a su alrededor, se descubren personajes como Alciano, un

hombre de unos 38 años, tremendamente penoso, con el que hemos hecho una buena amistad; no habla mucho, y su español no es muy fluido, pero en la gallera se pone su toalla que siempre lleva al cuello y se mete una punta en la boca y se concentra en la pelea, parece que estuviera jugando ajedrez. De vez en cuando deja escapar una palabra en creole y se emociona un poco. Es un espacio de relajación para todos los presentes. Los pañas no son muchos. Los galleros más conocidos, que son hombres jóvenes y viejos, tienen un juego de palabras muy interesante antes y después de la riña, uno piensa que van a pelearse entre ellos, pero son formas de intimidar al contrincante.

Señor Wally: En todo juego de azar existen trucos, existen muchas cosas y especialmente en estos gallos existe una cantidad de cosas, pero, realmente...lo que yo sé no puedo hablarlo públicamente, porque los otros que saben sus trucos tampoco lo van a decir.

Fabio S: ¿Un truco que conozcan todos?

Señor Wally: Pues no creo que todo el mundo lo conoce, de pronto saben más que yo o yo más que ellos, no sé. Pero lo que es magia yo soy uno que no creen en esa bobada. Para mí no existe magia para nada.

Fabio S: ¿Y una pelea que se haya perdido por una irregularidad?

Señor Wally: Hemos perdido varias riñas por irregularidades porque, sabe que... nosotros somos humanos y ninguno de los humanos somos perfectos, lo que nosotros tratamos de corregir, nuestras fallas, ¿sí? Si peleamos un gallo hoy y vemos que el gallo pelio mal hoy por x razón, el gallo pelea sin fuerza, pues nosotros tratamos de recuperársela para las otras reuniones, pero hablando de magia y eso... sinceramente, para mí no existe eso. Hay que tener animales buenos, sí, en este sentido, animales finos. Porque si no son finos, no pueden dar el rendimiento requerido. Éste es el gallo Jiro, que te conté anteriormente. Lleva... siete riñas y ganó la riña más cara aquí en San Andrés con un gallo panameño en un desafío que tuvimos. Es un gallo muy, muy bueno, le tienen mucha rabia porque todo el mundo le quiere matar. Ahora de la última pelea que tuvo quedó tuerto.

Fabio S: ¿No puede pelear más?

Señor Wally: Si puede peleá más, pero no es igual un gallo tuerto que un gallo con los dos ojos. Nosotros le decimos Jiro No corre, dicen que a un tigre le golpean el ojo y sale corriendo, nosotros le exigimos demasiado a estos animalitos. A un animal de estos le tiran un espuelazo y el gallo medio muerto y uno empieza a maldecirlo y decile un poco de cosa... que no sea marica, que no seque, que gallo pendejo y to' esa vaina. Un gallo tuerto es medio gallo. No creo que lo vaya a pelea más. El que lo quiera, pelearía con un hijo de él, pero él no va más. Voy a dejalo quieto y respetale su fama.

YO

No tengo elementos para decir, como Geertz, que los gallos sean una prolongación de los demonios en los hombres, por lo menos de los de Bali, en donde hizo su trabajo. Pero sí podría decir que los gallos son mucho más que simples animales, en algunos casos son mucho más que hijos, pues, como algunos de los galleros entrevistados expresaban, les dedicaban más tiempo, amor y dinero a ellos que a sus hijos. Probablemente mi ignorancia total en creole me impida tener clara esta relación, es probable que el gallero se vea reflejado en su gallo y que sus triunfos y sus derrotas sean sus propios triunfos y derrotas, esto no lo sabré hasta que no haga un esfuerzo por entender el creole; pero mi amigo Alciano Williams, que no es un gallero reconocido, pero como todos los nativos isleños aprecian los gallos, escribió una poesía en la que se pueden entender muchos sentimientos, relaciones en algo tan aparentemente bestial como lo es el gallo de pelea, el gallero y la pelea misma.



Alciano, el poeta del silencio

Mi Canela

Canela, mi Canela, mi gallo querido
quien nació y creció en el patio de mi casa.
Ahí jugaba y conversaba con las aves,
los loros y con las palomas que de los montes se arrimaban.
Mi Canela con sus piernas y su pico de color amarillo
y sus lindas plumas de color dorado,
es manso alegre y hermoso como las olas sonrientes,
pero guerrero cuando es molestado.
Yo mismo lo entrené en el patio de mi casa
y lo alimente con la comida concentrada.
El día del combate era un sábado por la tarde
muy cerca al mar y debajo de una árbol grande
alrededor de la rueda hecha de palma seca
la gran multitud gritaba:
¡Guerrilla, Guerrilla voy a Guerrilla lo que sea!

Guerrilla era el rival de mi Canela
quien hasta aquel sábado por la tarde
llevaba 20 peleas ganadas.
Estuve nervioso y angustiado,
todo mi cuerpo temblaba,
pero de repente escuché unos gritos en lo alto que decían:
" ¡Canela, Canela estamos contigo! "
Cuando miré hacia arriba,
el palo de mango estaba lleno de loros,
aves y palomas que nos apoyaban.
Al empezar la pelea ya nos sentíamos animados,
los dos gallos tiraban y tiraban con ánimo y fuerza,
pero a los dos minutos Guerilla se veía tambalear.
Botaba sangre por la boca, era una herida al pulmón
que mi Canela le había propinado
mientras Canela cantaba alrededor de Goliat agonizante
su preciosa sangre corría fecundando las raíces de aquel enorme palo de
mango.
Canela, Canela eres mi oro dorado, te juro que nunca serás desplazado.

Alciano Williams ■

Alciano Williams, un poeta que ve en los gallos más que una simple afición. Foto: Fabio Silva - Oraloteca.

El señor Wally murió en un absurdo accidente unos meses después de esta entrevista en el sitio donde mejor puede ir a morir un verdadero gallero: en su gallera.